

12 – La Tour d’Auvergne y su entorno. Una subida al Puy de Sancy desde la estación de Chastreix. Tres lagos: Lac de la Landie, Lac de la Crégut, Lac Lastiouilles. la fantasía del Château de Val. Saignes y Mauriac. Una cartografía de rutas de senderismo.

LA TOUR D’AUVERGNE



De vuelta a la carretera, dirección Bort-les-Orgues, enseguida me desvié por la que me llevaba a la Tour-d’Auvergne. Esta ruta seguía una pequeña vía que pasaba entre amplios pastos de verano, que eran atravesados por rebaños de ovejas. Las coordenadas 45.533199 – 2.68173 me llevó a un área, una de las mejores ubicadas, y que me sedujo por su atmosfera inmersa en una relativa quietud. Era un lugar ideal para pasar una estancia agradable en las montañas y propicio para la tranquilidad, al menos fuera de la temporada de agosto. El área se hallaba en un paraje particularmente bello, rodeada de prados y al lado de un lago ornado de numerosas penínsulas, zonas ajardinadas, arboles, paseos y una playa acondicionada. La vista del lago reflejaba la imagen invertida de sus orillas y el perfil escalonado de la antigua población, aferrada a 1000 metros de altitud, en medio de una verde naturaleza y bajo un cielo intensamente azul. La fotografía de aquel conjunto le otorgaba a La Tour d’Auvergne un perfil intemporal.

Me gustaba contemplar el lago y las orillas circundantes, desde el punto más elevado, y disfrutar de los colores predominantes que combinaban de forma exquisita. El azul del cielo, el turquesa del agua, el verde de los campos y las fachadas blancas de las casas con sus tejados grises, y sobre todo caminar a su alrededor disfrutando del entorno rural. Mientras me acercaba caminando, al corazón de la población, admiraba los numerosos jardines y terrazas de cultivo que habitaban las terrazas de las casas.







Heredero de un rico pasado histórico, el pueblo conserva su arquitectura tradicional con sus toscas piedras y tejados de pizarra. Muy sencillo y con mercados básicos (el área es gratuita, con servicios de pago económicos, pero a la entrada solicitan que a cambio se consuma en el pueblo) solo encontré una pequeña tienda de alimentación, un kiosco multiuso y un par de bares. Tampoco había zonas residenciales turísticas que afeasen su entorno. Todo el conjunto parecía más propicio al turismo rural.

Sobre la plataforma, instalada sobre unas paredes de órganos de basalto, hubo un castillo fortificado construido en el siglo XI y destruido en 1666 (del que aún hoy se conserva una pequeña muralla en la parte superior de los órganos basálticos). Ahora el lugar lo ocupaba un jardín bucólico con un mirador panorámico sobre la ciudad de casas añejadas, rústicos tejados y los caminos que marchaban de ella perdiéndose en la vasta inmensidad de campos que la rodeaban. La Tour d'Aubergne se encuentra en el centro de dos regiones emblemáticas de la Alta Auvernia, el Macizo de la Sancy y la Meseta de l'Artense. Desde la plataforma del castillo se admiraba la localización de la aldea, instalada en la ladera occidental del Macizo de Sancy, y como los valles de Burande y Dordoña se ondulaban a sus pies en una espléndida meseta de pastos, bosques y colinas que formaban un particular horizonte de un relieve muy evocador.





Uno de los activos de la situación privilegiada de La Tour d'Auvergne, son las numerosas rutas de senderismo, a pie o en bicicleta, por una campiña integrada en el paisaje local de pastos, flora, arroyos, granjas con aves de corral y cooperativas de quesos. También el pasear a la colindante aldea de Saint-Pardoux, con la iglesia que data de los s.11 y 12, o subir por el calvario que lleva a la colina de Natzy, donde había una capilla con una estatua monumental de la virgen en hierro fundido de más de 6 metros de altura y una magnífica panorámica de La Tour d'Auvergne y su entorno.

Cuando el sol inició la larga y lenta deriva a través de la tarde, me asenté en las campas del lago con un libro, al tiempo que contemplaba sus tranquilas y azules aguas. Un panorama de lo más apacible en una tarde preciosa y que había teñido el ambiente de romanticismo el ánimo general, guardando un calmoso y escrupuloso silencio. El sol se ocultaba por detrás de las colinas más altas y el espejo del agua se había teñido de rosas, el valle se envolvía en sombras y el último color del día no tardaría en abandonar las cimas anaranjadas del Macizo del Sancy. El ocaso descendía con parsimonia y el lago, sumido en el crepúsculo, iba quedando vacío y observé las primeras estrellas que se hacían visibles sobre las montañas. En la autocaravana, y mirando a través de la claraboya, observaba un trozo de cielo oscuro y estrellado.







La Tour d'Auvergne fue una antigua baronía del s.10. Resguardado por un castillo casi inexpugnable, en una región elevada e inaccesible la mayor parte del año, ofrecía refugio y base de la poderosa familia de "La Tour". La familia se hizo cada vez más poderosa permaneciendo, a pesar de las vicisitudes de la historia, al servicio de los reyes de Francia que se sucedieron. Los barones de La Tour no se desviaron de su juramento, y lucharon junto al rey de Francia en todos los campos de batalla de la Guerra de los Cien Años y expulsaron de Auvernia a las compañías inglesas que estaban devastando sus propias tierras.

En 1389 los barones de La Tour se convirtieron en los barones de La Tour d'Auvergne, condes de Auvernia y Boulogne. La condesa Magdalena de la Tour d'Auvergne se casó con Lorenzo II de Médici, duque de Urbino (la famosa familia florentina), en 1518. La hija de esta unión fue Catalina de Médici, que llegó a ser esposa del rey de Francia y madre de tres soberanos del reino. Una de sus hijas, Marguerite de Valois, conocida como la reina "Margot" (de la que hablé en Besse y Ussel), terminó siendo adjudicataria de la antigua baronía en 1606. Para salvaguardar sus propiedades, nombró como único heredero a su hijo y futuro rey Luis XIII, que se convirtió así en el propietario de las tierras de la baronía de La Tour d'Auvergne. El castillo, como otros muchos de Francia, fue desmantelado por orden de Richelieu.







PUY DE SANCY por la estación de Chastreix



El Puy de Sancy es una cima obligada en Auvernia, tanto por ser el más alto de Auvernia, como por su belleza en las crestas y panorámicas. Anteriormente he relatado la subida desde la estación de Mont Dore, pero la subida desde la estación de Chastreix-Sancy me pareció, si cabe, más encantadora. Una alternativa de recorrido circular bella y solitaria, en la que los excursionistas eran más escasos, el paisaje de las crestas más salvaje y sobre todo el paisaje natural, del flanco sur del macizo de Sancy, con el valle de la Fontaine Salée en la reserva natural de Chastreix-Sancy. El circuito fue un poco más largo pero muy ameno rodeado de una flora omnipresente en la ladera más soleada del Puy Sancy.

La carretera, desde la Tour d’Auvergne, atravesaba “El Plateau de l’artense” entre granjas dedicadas a la cría de ganado. Estacioné en el aparcamiento de la estación Chastreix-Sancy, una pequeña estación de esquí familiar, que en verano estaba casi desierta. Las construcciones eran pocas y no estropeaban la atmosfera natural del lugar.





Miré a lo alto del cielo, vi el sol que brillaba como un disco de fuego y que lanzaba rayos sobre el manto verde del campo, la atmosfera estaba limpia y el viento se había llevado las nubes más allá de las montañas. Parecía que hasta la naturaleza misma participaba en ese día de triunfo y alegría.

Al final del aparcamiento seguí un camino pedregoso, que subía por las pistas de esquí, que me aproximaron al remonte de la estación. Atravesando una alfombra roja y amarilla de flores silvestres, que surgían entre los campos, llegué a la Roc de Chabane. La empinada ladera de la cresta ascendía la montaña, con una vista que se hizo extraordinaria acercándome al Puy Redon. Lugar que enlazaba con la anterior subida desde Mont Dore. En la distancia, el sendero serpenteaba apacible elevándose rápidamente, y pronto ascendí a los cerros que estaban por encima del circo de Fontaine Salée y comencé a caminar por las cumbres del Macizo de Sancy. En el Pas de l'Âne, contemplé el teleférico de Mont Dome. Si la anterior vez se encontraba solitario, las vacaciones estivales habían llegado y un pequeño río de turistas, cada vez más caudaloso, discurría por el sendero a medida que me acercaba a la cima.







Me aislé mentalmente del ruido y lo imaginé desierto. Vivía pleno de anhelo de ver un lugar por segunda vez y de encontrar aquello, con lo que me topé en la otra ocasión anterior, para volver a capturar la sensación del primer descubrimiento. Era una mañana esplendida y desde la cima se divisaba un cielo azul inmenso y unas colinas soleadas, llenas de prados, y más allá un horizonte interminable.

Según me alejaba de la atestada cima, el murmullo de los visitantes decreció y un silencio cristalino y tranquilo envolvió el majestuoso volcán. Estaba dominado por una completa felicidad cuando empecé a caminar por las agrestes colinas, teniendo como único compañero el aroma del campo y el paisaje incansable. La maravillosa panorámica que ofrecía, con el cielo despejado, la Plateau d'Artense sugiriendo un gran parque de formas verdes, delimitado por las manchas más oscuras de las copas de los árboles.

Aquella perspectiva tan grandiosa hacía que la imagen del Puy de Montchal y el lago Pavin pareciesen minúsculos y perdidos en la inmensidad de la planicie. Dejé atrás el Col de la Cabanne y continué por una cresta que me llevó al Puy Gros. De regreso a la cresta y siguiendo las estribaciones del Puy de Ferrand (con el teleférico que sube de la estación de Besse) y del Puy de la Perdix, alcancé el Col du Couhay e inicié el descenso por un escenario absolutamente increíble.







La ladera de la montaña se había cubierto de miles de florecillas de los prados, rosadas o amarillas, y en cada ocasión me detenía un rato, respirando profusamente el aire que transportaba aquel perfume ajardinado. Los pastos, atravesados por rebaños de ovejas, armonizaban en una atmosfera que conformaban un entorno, que pareciese estar solamente para mí. No había nadie más.

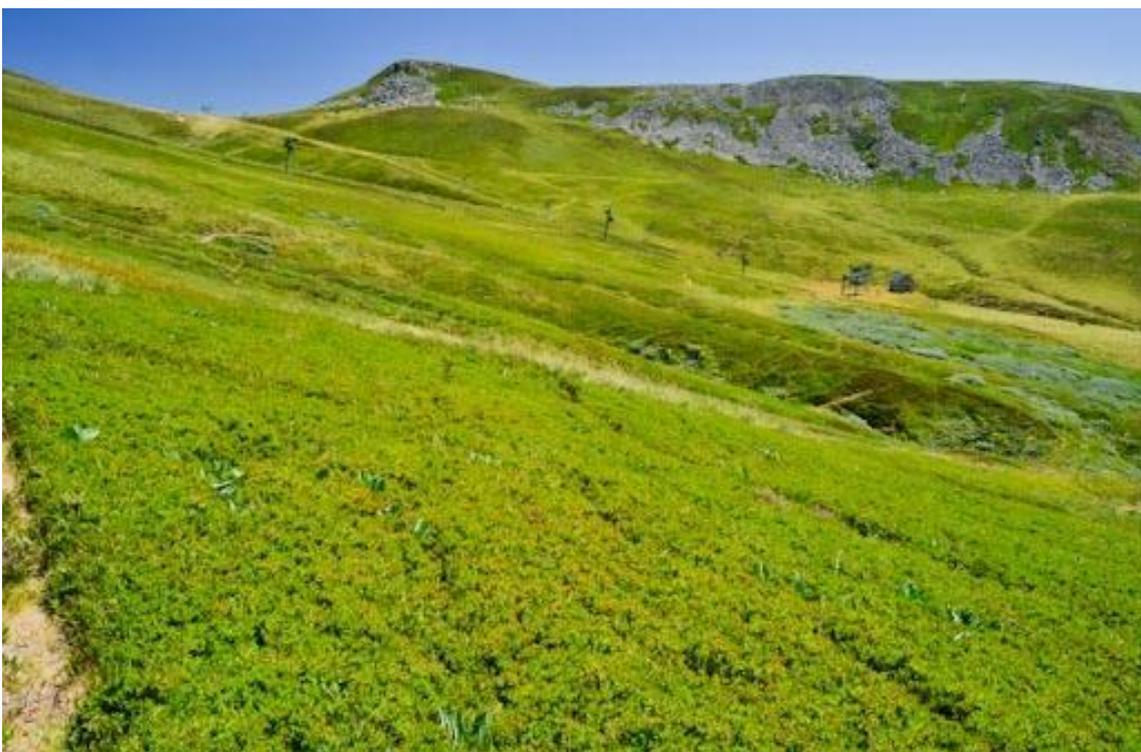
Especialmente, en el corazón del valle de Fontaine Salée, el escenario era absolutamente increíble. Bajo un sol que batía aquellos montes mágicos, en este conjunto de paisajes se extendía un impresionante circo glaciar de pastos, con acumulaciones de grandes rocas negras volcánicas desperdigadas y los abetos que lo rodeaban conformaban un espacio, donde el tiempo transcurría más serenamente. Solo se oía el lento y manso fluir de los arroyos, que bajaban de las cumbres, y un lugar donde la vida silvestre era de una intensidad inimaginable. Su perfume, de campo y de turba húmeda, era más penetrante que nunca.





Cruzando los arroyos y los pastos de verano, el pequeño sendero se internaba en un vasto humedal, por caminos cubiertos con tarimas y puentes de madera, que me llevaron a una plantación de abetos. Una marcha fácil, acompañada por un día en el que me sentía pletórico por el esfuerzo, el sol, el perfume y había contemplado el espléndido paisaje vestido con los colores de verano. El valle de Chastreix se abrió en un amplio panorama a mi izquierda, y con la boca reseca y la respiración agitada se abrió de repente la imagen de la estación Chastreix-Sancy.

Cuando el sol tiñó el horizonte de manchas rosas y lilas, ya me encontraba de vuelta en La Tour d'Auvergne y obviamente descansando en las orillas del lago, con los pies en el agua. La época de turismo estival había llegado y la playa estaba llena de actividad. Poco a poco el día se sumergió tras las colinas y terminó mi último día en las montañas de Sancy.







LAC DE LA LANDIE



Al día siguiente abandoné la Tour d'Auvergne recorriendo le Plateau de l'Artense, misteriosa y mítica, por un paisaje extraño y sinuoso de una región de hondonadas y protuberancias. Era un relieve bello, pero desolado y modelado por los glaciares. Un lugar entrañable formado por lagos, ciénagas y una tierra de agricultura o pastoril con pequeños pueblos y granjas de piedra, acurrucados entre los pastos de montaña. Hasta donde alcanzaba la vista todo eran signos de un verano glorioso y abundante y había un fuerte olor a paja en el ambiente.

La búsqueda del Lac Chauvet terminó en un fracaso rotundo. Saliendo de la carretera principal, que lleva a Bort, me desvié por una calzada sinuosa que atravesaba pequeñas granjas de ganado, llenas de bosta de vaca, la carretera se fue menguando hasta casi desaparecer. Tras varios intentos tuve que desistir y volver a la D 614. Cruzando el puente sobre el río Tarentaine, que nace precisamente en el Lac Chauvet, llegué al Lac de la Landie. Ahora sin pérdida.





El lago estaba muy azul, el día era claro y el paisaje hermoso. Sus orillas eran el reflejo del bosque con imágenes invertidas de hayas, abetos y la floras de plantas herbáceas. Una brisa constante soplab a través del lugar y refrescaba el aire, creando ondas en la superficie azul del lago que iban plácidamente desplegándose en la playa herbosa con un ligero rumor.

El lago Landie tiene una altitud de más de 1000 metros, y situado en la meseta de Artense es un lago natural con una superficie de 30 hectáreas y 20 metros de profundidad. Esta masa de agua es de origen volcánico, pero luego fue ampliada por los glaciares que le dieron su forma alargada, que contrasta con la de los lagos circulares de los lagos vecinos de origen exclusivamente volcánico. Las aguas, puras y frías, del lago reposan sobre un lecho de rocas basálticas y está rodeado de turberas con cerrados bosques, que forman una verdadera joya ecológica en un entorno excepcional.

Este espejo de agua natural está reservado exclusivamente para la pesca con mosca y es considerado uno de los mejores sitios de pesca del mundo, ofreciendo truchas en abundancia. La carretera llegaba a un pequeño albergue de pesca de vistas magníficas, con habitaciones, embarcaciones y todo lo necesario para realizar esta actividad.



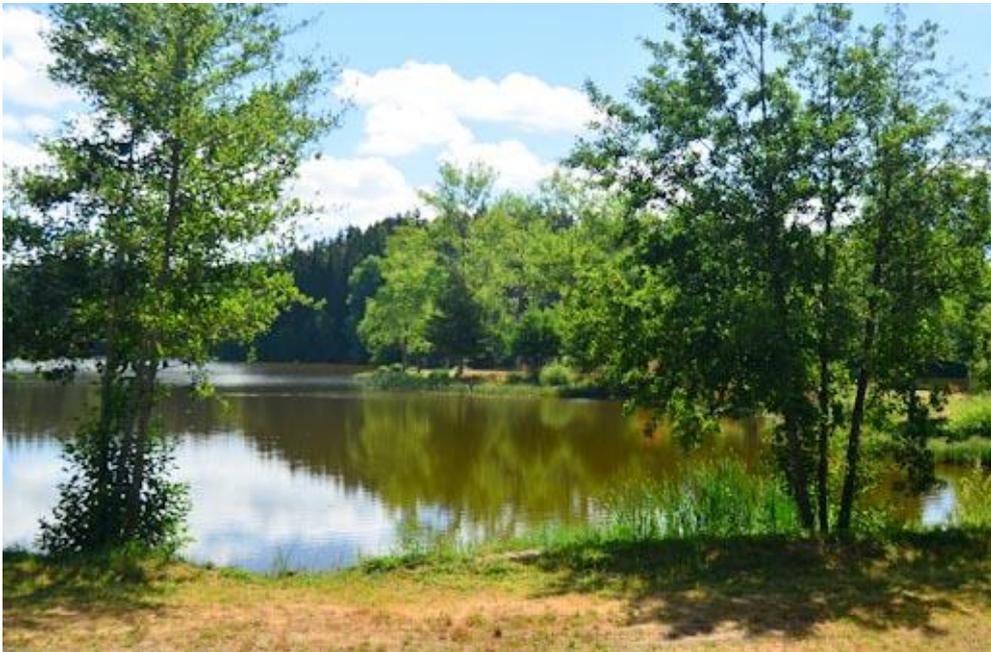
LAC DE LA CRÉGUT



La carretera D 30, pasando la población de St-Genés-Champese, penetraba en una región conocida popularmente como la “Escandinavia de Auvernia”, en un ambiente emotivo y sobrecogedor de sentimientos por todos los lados. La carretera circulaba tortuosamente entre grandes pastos de verano y en una muralla de verdes arboledas de aspecto sólido, a través de las cuales se entreveía el pequeño Lac de la Crégut.

Instalado en una depresión que había sido despejada por la acción de los glaciares, la carretera serpenteaba entre el Lac Crégut y el Lac Lastiouilles. No acertaba distinguir cual era, debido a las numerosas penínsulas que me hacían perder el discernimiento de que lago era el que aparecía a mi izquierda y cual el de mi derecha. La luz moteada del sol se filtraba por las copas de los árboles, transformando el suelo en un mosaico de formas vacilantes, y el pintoresco cuerpo de agua se hallaba en un entorno relajante de pastos y bosques que seducirá a soñadores y fotógrafos. La foresta se alineaba en las orillas y sus largas y flexibles ramas caían a la superficie del agua y apreciaba tanto su imagen, como el olor a tierra mojada.





LAC LASTIOLLES



L'Artense se vistió de agua en el siglo XX, cuando la necesidad eléctrica hizo imperativa la domesticación de los ríos, y convirtiéndose en uno de los mayores embalses de agua de la red hidroeléctrica de la cuenda del Dordoña. Así nació el actual lago de Lastiouilles, un embalse de 125 hectáreas bordeado de bosques, pastos de verano y vacas de pelaje rojo.

El lago Lastouilles, cuando llegué, no me decepcionó. Había inundado un valle de montaña y se extendía, hasta donde alcanzara la vista, en un entorno de vegetación y en mitad de todo se hallaba la gran extensión del lago, como un zafiro, salpicado de islotes y penínsulas con la superficie agitada apenas por el viento y las nubes que pintaba su reflejo en el agua con los colores cambiantes de un día radiante. Estaba estacionado sobre la presa del lago y la brisa, que soplabá débilmente, desplegaba un aire cargado de la humedad del lago. Encaramado a una altitud de 800 m, el lago Lastiouilles está enclavado en una exuberante vegetación y ofreciendo playas de limpias aguas con el galardón de "Bandera Azul" y centros de ocio náutico. Pero siendo finales de Julio, un silencio respetuoso se había implantado en todo el lugar.







CHÂTEAUX DE VAL



El sol estaba alto en el cielo y la Plateau de l'Artense lucía colmada de colores verdes, rosas y blancas de las flores silvestres. En el Lac de Lastiouilles abandoné la alta planicie de las tierras del Dôme, para descender al valle del Dordogne, por una carretera que serpenteaba dejándome ver en cada recodo las laderas de l'Artense donde granjas y aldeas, con sus actividades agrícolas o ganaderas, se habían dispuesto en terrazas con unas impresionantes vistas del valle del Dordogne y las montañas de la Creuse.

Ya en el valle y cruzando el puente sobre el río Tarentaine, el que nace en el perdido Lac Chauvet, continué por carreteras sinuosas y atravesando pequeñas poblaciones que bordadas de huertos, llegué a un parquin oculto en un bosque. El sendero me llevó a un lugar en la mente. A una encarnación de un delirante mundo de fábula emergido de la noche de los tiempos, o de la imaginación de Disney. El agua lamía los costados del castillo de Val que desplegaba su encanto de original arquitectura y en un entorno natural excepcionalmente romántico, ubicado en una pequeña península al borde del lago.





A los pies de éste había un espejo de agua azul, cuya superficie estaba estriada por leves resplandores de plata, el lago era boscoso con rutas sinuosas por sus orillas. El frescor del agua invitaba a tumbarse en el prado y descansar, mientras observaba el lago de Bort con mirada de animada vida. Aquella masa, de agua pura y adecuada para nadar, es un destino privilegiado para familias. Cerca del castillo se podía disfrutar de una playa, donde el baño está supervisado en la temporada estival, y que ofrecía una variedad de equipamiento para niños con una base náutica que ofrece hidropedales, canoas y diferentes estructuras acuáticas. A los pies del castillo hay un muelle donde los barcos turísticos permiten realizar cruceros por el embalse de Bort.

A orillas del embalse de Bort-les-Orgues, el castillo de Val es uno de los más bellos y atípico de la Alta Auvernia, en un entorno natural preservado con paisajes de gran belleza al borde de uno de los lagos más grandes de Europa. Esta notable fortaleza se impone en su islote rocoso de 30 metros de altura, modificado tras la inundación del valle del Haute Dordogne, con sus seis torres coronadas con matacanes rematadas con techos de pimentero y cuyos diferentes revestimientos le dan un original brillo de colores a su elegante y fina silueta esbelta reflejándose en el agua.





Antigua capital de una baronía, perteneciente a la familia Thynières, el castillo de Val fue vendido por Guillaume de Thynières a Guillot d'Estaing, quien emprendió la construcción del actual castillo en 1440 sobre los cimientos de la antigua fortaleza. Fue salvado durante la construcción de la presa de Bort les Orgues y luego rodeado por las aguas de la Dordogne, que lo aisló en una península unida a la orilla por un malecón. Después de varios abandonos y sucesivas restauraciones, el castillo de Val es propiedad del municipio de Bort-les-Orgues desde 1953

Este lago artificial se extiende sobre una longitud de 21 km y ocupa el cuarto lugar entre los embalses más grandes de Francia. Pero cuando se construyó era el lago artificial más grande del mundo. En 1938, durante la nacionalización de los ferrocarriles, la SNCF se hizo cargo del proyecto y decidió construir una obra de mayor envergadura para la electrificación de las líneas ferroviarias y crear así el lago artificial más grande de la época. Fue una proeza, con 700.000 m³ de hormigón vertido para crear un muro de 120 m de alto y 390 m de largo, con 80 m de hormigón de espesor en su base. El proyecto duró 10 años. El río Dordogne no era suficiente para llenar el lago, por lo tanto en el momento de la construcción, se decidió realizar desviaciones de los ríos de la alta Tarentine y de los lagos que había visitado en la Plateau de L'Artense.





SAIGNES



Saignes era una agradable y pequeña población encaramada en lo alto de una colina y colgando por encima del valle de la Sumène. Después de subir, por una carretera sinuosa, llegué a un bonito pueblo de origen medieval bañado por un cielo de un azul tan intenso que dejaba sin aliento. El sol brillaba benévolo encima, saturaba de color las casas y el paisaje, y clareaba un aire cargado de perfumes de flores y campo. Las casas, de dos plantas y tejados inclinados de pizarra, se levantaban alrededor de una plaza cuadrada. En un extremo se hallaba la iglesia, construida en el s.12, cuya fachada presentaba un portal rematado por una arcada y dos columnas encuadrando la puerta. El campanario original fue demolido en 1793 y reconstruido en 1890. Las casas de la plaza daban testimonio de un rico pasado, en la que Saignes se convirtió en una ciudad de mercado, en la que los días de feria los labradores vendían sus cosechas y la gente de los alrededores acudía allí a hacer sus compras. Las ferias han desaparecido y solo queda el mercado de los martes. Los comercios de la antigüedad se han convertido en otros negocios, restaurantes y terrazas, por lo que la pequeña población tenía una importante animación turística y local y los vehículos invadían el parquin de la plaza.





El pueblo está construido sobre una terraza dominada por el Puy de Saignes, una roca que sirvió como sitio de un castillo fortificado. Un camino ajardinado conducía a la cima del Puy de Saignes, en la que sobresale algunos vestigios del antiguo castillo y la pequeña capilla de Notre Dame, la capilla del castillo que fue construida en el siglo XII y hoy es la única parte que queda del castillo. El Castillo de Saignes, del que subsiste un tramo de torre, ocupaba en la Edad Media toda la cresta de la roca basáltica en torno a la que se agrupaba la ciudad. La ciudad de Saignes nunca fue fortificada, pero el castillo contenía 35 albergues destinados al alojamiento temporal de los habitantes de la ciudad en caso de ataque.

La cima del Puy estaba presidida por una cruz y una tabla panorámica y desde lo alto de aquella colina de suaves pendientes se veía la ciudad de Saignes, ofreciendo su silueta agrupada alrededor del campanario de la iglesia fundiéndose agradablemente con el paisaje de los valles de Sumène, Artense y Bort les Orgues. La ermita románica y los restos del castillo creaban un ambiente especial a mí alrededor.









En el siglo XII, tras las guerras feudales, la provincia de Auvernia fue anexionada a la corona por Philippe Auguste. Siguió el desmembramiento del condado de Auvergne, y Saignes se erigió en un condado secundario. Después de las Guerras de los Cien Años el país estaba en ruinas, el pueblo tenía solo algunas cabañas aferradas a la roca y a principios del siglo XVI los condes, parientes del rey de Francia, obtuvieron la creación de dos ferias adicionales.

Éste fue el comienzo del ascenso de Saignes ya que en esa época las ferias tenían una importancia considerable. Saignes se convirtió en una ciudad de mercado, una ciudad de burgueses y es probablemente por esta razón que la ciudad es hoy la capital del cantón. Las ferias y los mercados se hicieron cada vez más importantes, por lo que se hizo necesaria la construcción de un mercado, erigido en la plaza de la iglesia en 1573. Hoy, y perdido su interés como feria regional, el mercado se convirtió ayuntamiento.





MAURIAC



Llegué a Mauriac en un día radiante en el que brillaba el sol y a resguardo del intenso sol del verano, que lo inundaba todo y daba color a todo, empecé a caminar atraído por hermosas mansiones de los s.16 y 17 muy pintorescas con sus fachadas de paredes recubiertas de piedra de lava en una serie de tonalidades como si fueran variaciones del marrón. Como muchos pueblos de la Edad Media una vez fue una ciudad fortificada y es gracias a su privilegiada situación geográfica, bordeando el Auze en la frontera con el departamento de Corrèze y su articulación del llano la montaña y situada a una altitud de 700 m, que nace el pueblo de Mauriac.

La población ha conservado sus antiguas calles, sus tiendas, sus hermosas casas de piedra de lava, sus jardines y fuentes floreadas junto a algunos restos de las antiguas murallas. Mauriac era una ciudad con encanto que debe su particular belleza a su entorno natural, dominado desde la colina de la ciudad. También se halla muy próxima a la magnífica ciudad de Salers, de la que hablé en el capítulo primero.

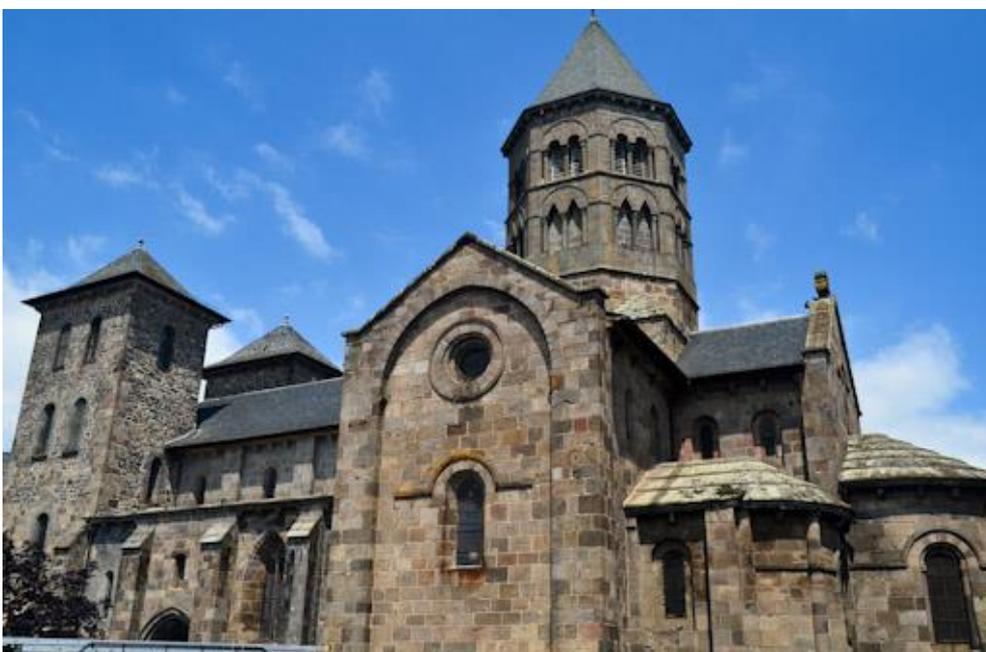






En el relato he dado una vuelta circular por el Cantal, el Haute Loire y el Puy Dôme para terminar, después de esta ruta circular, muy próximo donde lo empecé. Su ubicación en el Cantal y la proximidad a Salers le daban esa característica peculiar a su arquitectura de fachadas de lava, tejados empinados de piedra o pizarra o sus pequeñas torrecillas circulares. Un paseo por sus calles hacía posible admirar edificios emblemáticos de la época gótica o renacentista como el "Hôtel d'Orcet, que ahora alberga la subprefectura, y es un monumento esencial en Mauriac construido en el siglo XVIII a partir de una torre del siglo XV, o la casa de Bonnefon del s.18.

Su elemento más destacado era la basílica de estilo románico auvernés Notre Dame des Miracles del s. 12 con una construcción de mezcla de colores oscuros debido a la utilización de piedra de lava roja, caliza, arenisca marrón de diferentes tonalidades y basalto. Atravesando el portón del Oeste, un tallado único de Haute Auverne así como una puerta esculpida de estilo renacentista, accedí a un interior donde el sol entraba por las pequeñas ventanas laterales, que hacía que las luces brillasen con un tono tenue y apagado sobre paredes y grandes arcadas que parecían de color austero y desvaído. En el interior había muebles de estilo barroco y una pila bautismal románica policromada completando el conjunto.





Al final de la tarde el sol, enorme y anaranjado, se ocultaba a lo lejos y teñía las nubes de rojo. Las calles de los alrededores, plenas de vida, se habían vaciado y marché al área de Mauriac ubicada en un cercano lago artificial. El sol había desaparecido tras las colinas, pero sus últimos destellos aun iluminaban una masa de agua de ocho hectáreas con playa y atracciones turísticas como botes o kayak. Había terminado el viaje con los objetivos cumplidos, me aproximé a la playa, me tumbé y cerré los ojos. Era feliz.

La historia de Mauriac fue fascinante y demuestra cómo la ciudad supo superar la violencia de sus períodos de invasión, desde las guerras religiosas hasta la Revolución, reconstruyéndose a pesar de los desgarramientos del tiempo y levantándose cada vez más fuerte. Fue en el siglo IX cuando la ciudad despegó en torno al monasterio de Saint-Pierre de Mauriac, que tenía estatus real. Mauriac se convirtió entonces en un importante centro de peregrinaciones que atraía multitudes. La ciudad experimentó tres períodos de fortificaciones, a lo largo de los siglos se urbanizó y cuatro puertas cerraban la ciudad. Durante el s.12 se construyó la iglesia de Notre-Dame y el monasterio creció con la construcción de la iglesia abacial. La ciudad sufrió mucho por los ataques de los hugonotes en las guerras de religión. En el s.18 entró en decadencia y tras la Revolución la iglesia abacial se utilizó como cantera para la construcción del ayuntamiento.

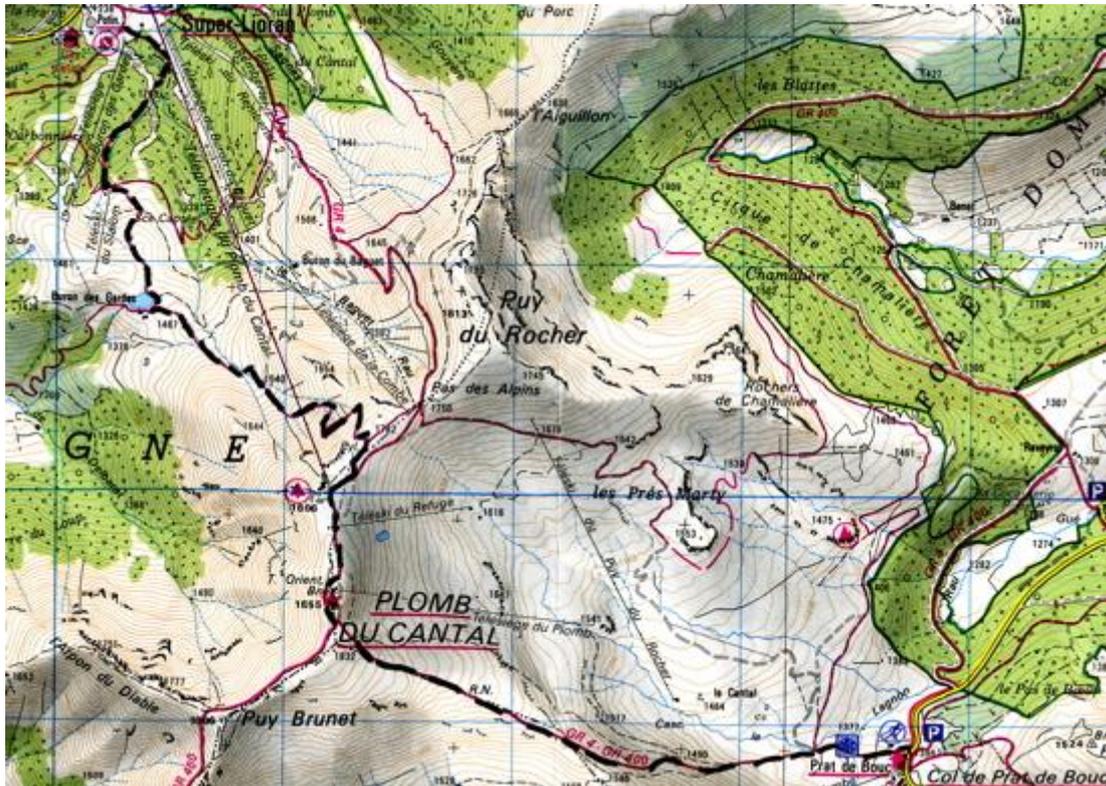






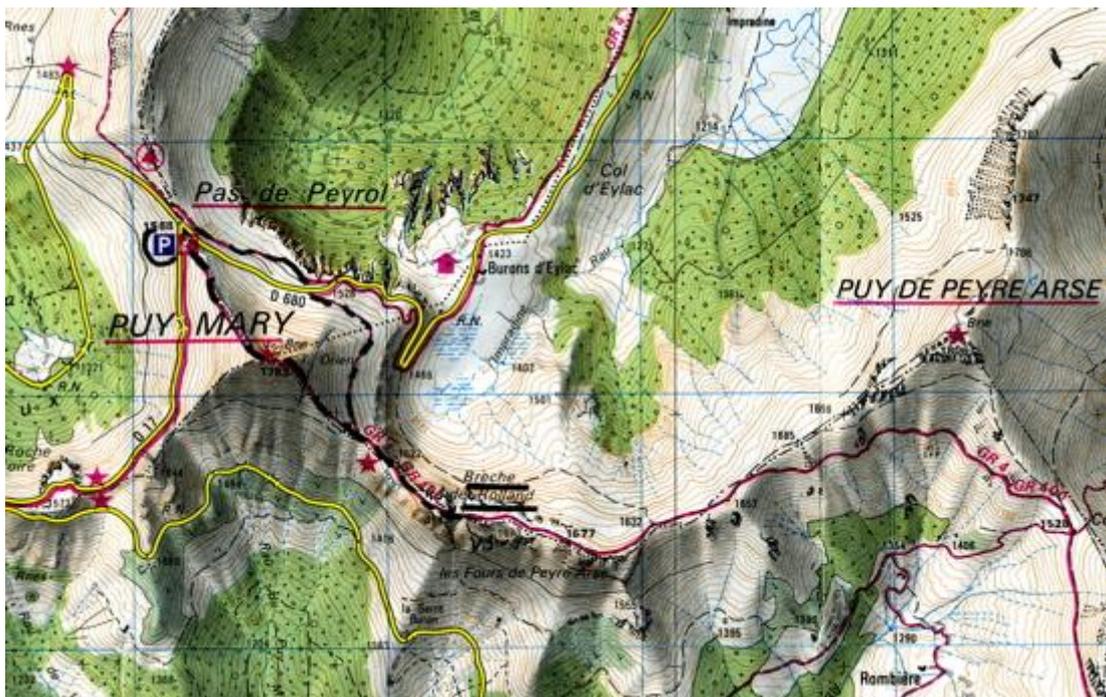
CARTOGRAFIA DE SENDERISMO reproducidas de internet

Plomb du Cantal



Subida al Plomb du Cantal desde la estación de Super Lioren

Puy Mary



Desde el Pas de Peyrol, Subida al Puy Mary y la ruta al Puy de Peyre Arse.

Puy de Dôme y Puy de Pariou



Desde el Col de Ceysnat (alt. 1.078) subida al Puy de Dôme por la vía romana. Continuación al Puy de Pariou y regreso por el Grand Suchat al Col de Ceysnat.

Puy de la Vache y Puy de Lassolas

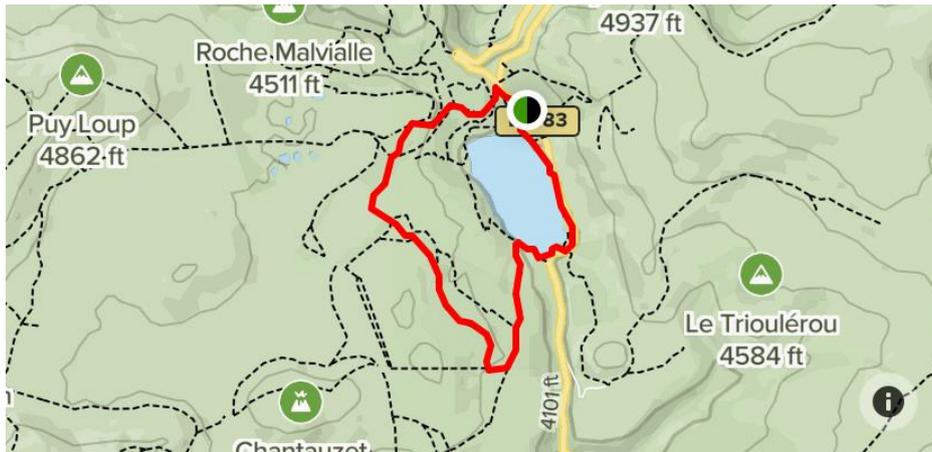


Desde la casa del parque en la D5, subida al Puy de la Vache. Continuación al Puy de Lassolas y regreso a la casa de parque.

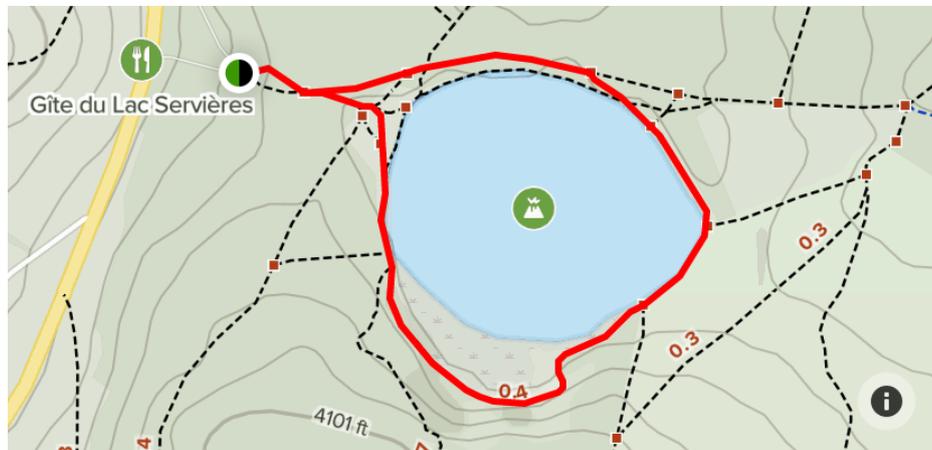
Ruta alrededor del Lac d'Ayat



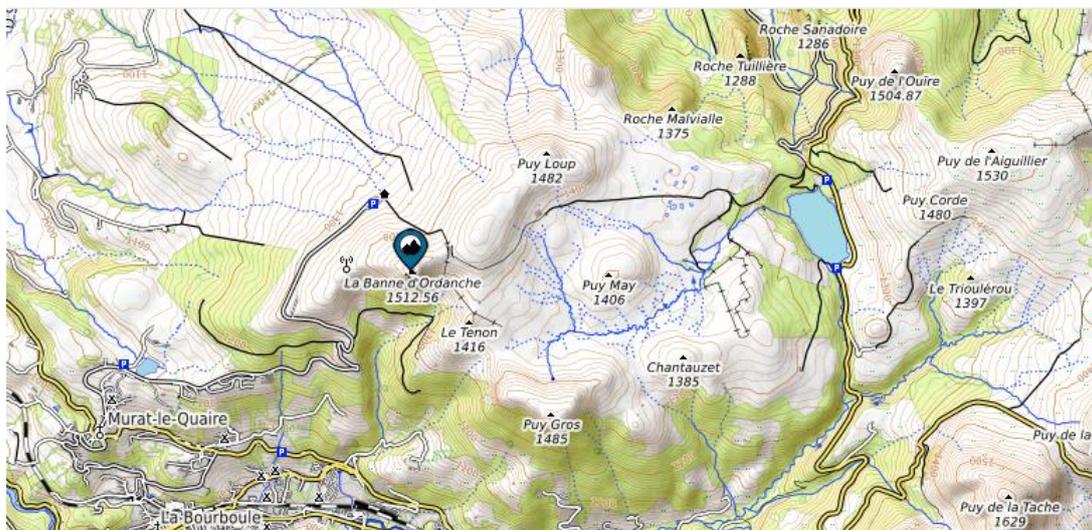
Recorrido por el Lac Guery



Circular Lac Servieres

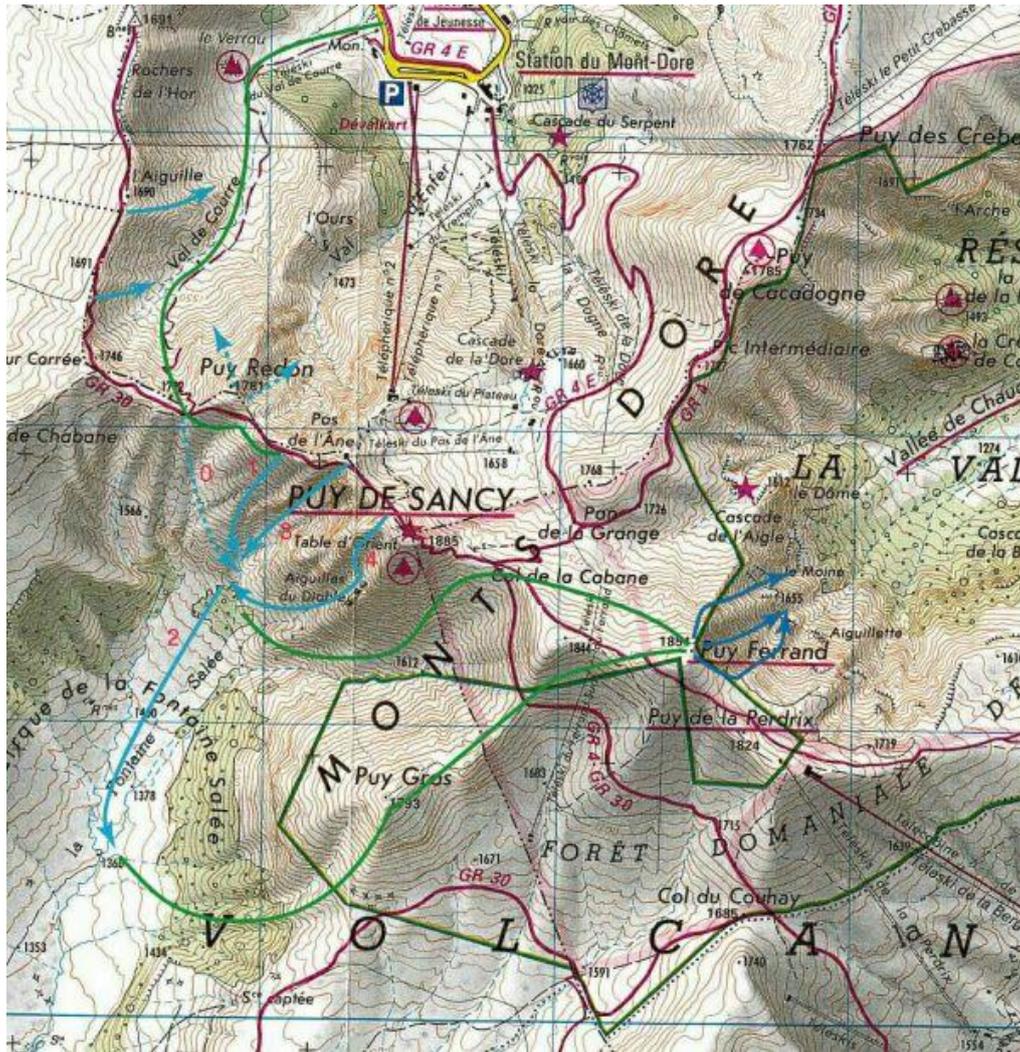


Rutas desde Col de Guery



Partiendo del Lac de Guery, las diferentes rutas al Puy de L'Ouire, Puy de L'Aiguillier. La Roche Sandoire. La Banne d'Ordanche. Y desde Murat le Quaire la subida a la Banne d'Ordanche.

Puy de Sancy



En este mapa aparecen las rutas que realicé en las dos subidas al Puy de Sancy. Desde la estación de Mont Dore subí por el valle de Courre al Col de Puy Redon . Continuación de la cresta siguiendo la GR 30 al Pas de l'Âne, que enlaza con la pista que sube desde el teleférico. Seguido la subida al Puy de Sancy y continuando por la cresta para enlazar con la GR 4 que me llevaría al Puy de Cacadoigne, y de ahí la bajada por el bosque hasta la estación.

La subida desde Chastreix-Sancy a la Tour Carrée, donde enlazaría con la GR 34 y continuaría por la cresta, volviendo a repetir el mismo sendero desde Mont Dore a la cima del Sancy. Lo abandonaría en el Col de la Cabane para continuar por la GR 38 al Puy Gros. Vuelta por el mismo sendero al Col de la Cabane y bajar por la GR 38 siguiendo la ladera del Puy Ferrand y el Puy de la Perdrix al Col de couhay, donde tomaría la GR 30 por los contrafuertes de Puy Gros, para llegar al Circo de la Fontaine Salée.

Plan Lac Chambon



PUY DE MONTCHAL Y LAC PAVIN



Desde el parquin, subida al Puy de Montchal y regreso circunvalando el lac Pavin.



Entre el caos de papeles y de mapas, que había sobre la mesa, me esforzaba en ordenar el viaje pasado; en aclarar para mi mismo las cosas haciendo un largo recorrido por el desván de mi memoria. La linterna mágica de la mente proyectaba recuerdos fragmentarios de viajes, acaecidas hacía unos años, y aunque el tiempo borra los recuerdos, al final siempre hay unas imágenes que hablan.

Las fotografías siempre han desempeñado un papel de primera importancia en mi voluntad de cultivar la memoria; cada imagen hacía nacer una historia nueva, y ésta da paso a otra más. Los recuerdos engendran más recuerdos y creaba mi propia criatura de ensueño, un espíritu que descubriría palabras y sentimientos de lugares de tierras evocadoras y pueblos insólitos que poblaban mis recuerdos. Al terminar de escribir el relato sentí que retendría ese pasado y que nunca podría olvidar.

Ion Ibáñez- Relato escrito de Enero del 2021 a Marzo de 2023

